

que pierde infinito, en que los vivientes la pisén. El infierno, y Purgatorio, tampoco se comunican con la superficie de la tierra, mas puede ser, que de puro cavar, hayan dado q̄ en ello, por es Carretera ancha, y lastimosamente trillada, y se havrà manifestado con el curso de los dias alguna rotura comunicable à sus entrañas. Pero tãbien para entrar, he menester desnudarse los lomos en tierra. Valgame Dios! Yo no sè como, ni por donde tomò el portante este Licenciado, para ser portador de estas Cartas. El me pareciò hombre (aunq̄ hai Escolares de estos, que son demonios.) Angel no pudo ser, porque era muy patudo, y mas tenia de carne, que de espíritu. Diabolo? no havia de vestir el habito de mi Padre San Pedro; èl bien horrible era, pero era muy pella-do, y no havia de enviar Lucifer mensajeros tontos (aunque para mi flaqueza, sobra el diablo mas salvaje) Tener conversacion con los muertos, por medio de la memoria: esto es posible, y fructuosa plática para el ultimo fin; pero escribir Cartas por Estudiantes, es cosa que no havrà sucedido à ningun viviente, si no es à mi, que me suceden cosas que no estàn escritas.

Padeciendo estaba estas dudas, y batallando con estas fantasías, à ocasion, que un Huesped mio (que se havia pasado al quarto mas abaxo) llegò, y viendome devanado en la silla, y columpiandome sobre los brazos, y la cara, en conversacion con las rodillas, no sin lastimarme acostò la cabeza en sus brazos, y mirandome muchas veces al semblante, dixo: què tienes? Vuelve en tí: esta cara es de haverse aparecido alguna cosa sobrenatural. Què pesadumbre te ha hurtado el color del rostro? Quieres agua? Si, le dixe, que me quemo, y bebiendo yo, y sociandome el, me senti algo mas desahogado, y le dixe: Yo, sin duda, me debia algo, porque siento, que me voi cobrando. Y te aseguro que no estoi descolorido à humo de pajas, que estas Cartas me han dado no sè que tufo, q̄ me tienen encendido, y fofocado el cerebro, y si no llegas, dura mas la chamusquina: Jesus mil veces! Si este es diablo, el diablo sea sordo, y otras mil veces con la santa señal me crucè la cara. Mi amigo procurò alentarme, y me decia: vamos, despacha, di el motivo de tu angustia, recobrate ya que estàs cobrado, que parecees la misma tribulacion: vomita, que ya sabes que soy buen amigo, y callaré qualquier lance, y te ayudaré en toda aventura. Pues con licencia de mi miedo, oye (le dixe) y consuelame, pues desde niño sè, que los males comunicados minoran los sentimientos de los males.

Golpeaban la puerta de mi quarto (esta tarde, que logré estar solo) con tanta furia, que porque no la echàra por tierra el que la aporreaba, dexè un libro en que estaba aprendiendo, y salí con resolucion de echarle en hora mala. Abro la puerta, quando (Dios nos libre !) di

de hocicos con un Estudiante tan negro, que parecia de lapiz, el semblante arado de arrugas, todo horrible, y solo tenia de vello algunos pelos en el bigote, que corrian derechos à la oreja, à modo de puentecilla de guitarra; la fisiionomia hizo sospechoso al sexo: pues por las pocas barbas, y las muchas arrugas, si no era hembra, no se escapaba de Epiceno; torbido de moñetes, dos tizones por ojos, y en cada pestaña tenia una tienda de azete, y vinagre. Todos los signos del Cielo tenian en su figura, y con todo esto no vi señal en él, q̃ no fuese de condenado. La cabeza era de *Aries*, el ceño de *Tauro*, las narices de *Cancer*, la boca de *Escorpion*, y todo el *Virgo*, pues nadie, sino otro diablo nefando se atreveria à su maldita traza. Este, pues, descolgando la mandibula interior, que era tan grande que se le bañaba en el pecho, hablando à pujos, y como q̃ los iba à hacer (porque su traza no era de hacer cosa que oliesse bien) y como dando las boqueras, me dixo: *Tome estas Cartas del otro mundo: dos dias tiene de termino para responder, y dexeme aqui la respuesta, advirtiendote que para mi no hai puerta cerrada; y si su floxedad no le dexare responder, cuenta: y puse el dedo indice (que parecia una falchicha) en la nariz, jurendome las de mal gusto. Y aunque le vi, y le oí, se desapareció tan presto, que no fue oído, ni visto. Las Cartas son estas que están sobre este bufete; el Sopon el q̃ te he pintado mira si le sobra causa à la angustia, que aun me tiene en prensa el corazon. Tu no eres aquel Torres que yo conocí en Salamanca (dixo mi huésped.) A tí te han trocado estos Politicos de la Corte, de desgarrado en melindroso, y espantadizo. Donde está aquella rifa? Aquel desenfado? Aquella conformidad, con que tratabas en otro tiempo (y no ha mucho) todas las cosas? O! Amigo (respondi) este es otro cantar; que yo desprecie al que con mala intencion procura quitarme el sosiego, que me zumbe de mi opinion, y de lo que los hombres llaman honra (que es el mayor peardo que Dios nos puede dar) que me ria de los delirios, abusos, y engaños del mundo, pafse, que al fin me han defengañado las experiencias, y las noticias. Pero que los muertos me envíen Cartas, y se vengán à responder con migo, como si fuera otro tal que ellos, no me hacen buen estomago: que yo sospecho que tienen licencia. Y si lo han urdido entre sí, peor, porque Dios nos libre de un muerto defatado: que en cogiendo una pusilanimidad, como la mia, debaxo, no la dexara à sol, ni à sombra. Y tienen tales tretas, q̃ esperan à uno quando está mas solo, y en los lugares mas tristes, y obscuros, donde ellos se abultan mas, y se ven menos. Hombre, me dixo con alguna impaciencia mi camarada, dexate de fantasmas, y no me cuentes mortorios, que esse Licenciado es algun Sacristan, que tendrà gana de oírte, y darte este chasco. Tan ociosos te parece à ti que están los difuntos, que havian de tomar entre-*

nimiento de escribirte? A los que atormentados están con la esperanza de ver à Dios, sobrada pena es el esperar: à los miserables precitos les falta tiempo (siendo allí momentos los siglos) para clamar el *ergo erramus à via veritatis*. Los gloriosos no lo fueran, si desperdiciàran el alma à otro recreo, que el de la hermosa Beatifica Vision. Vuelve en ti, no seas loco, que estos son cuentecillos entre el papero, y la mortaja, que solo pueden passar entre tocas, y mantillas. El que una vez se muere, echa la bendicion al mundo, y no le volvemos à ver por acá. Y apenas espira, quando se le olvida el leer, escribir, y contar, que allà tienen una lengua, y pluma, con que se explican sin pluma, ni lengua, y una practica breve de numeros, con que ajustan las cuentas en un abrir, y cerrar de ojos. Y para que veas que estas Cartas son petardo de algun aleagrote, que tiene gana de molarte, vamos abriendo poco à poco. Todo esto (dixe) aunque yo lo sabia, como me robò el miedo la reflexion, se huyeron estas noticias, por el fulto, à lo mas retirado de los sessos, y como los voces no havieran salido de sus escondites, confieso, que no las huvieras vuelto à imaginar tan apriesa. Pero la sospecha que me queda para creer, que son Cartas del otro mundo, es, que el Licenciado no me llevò porte por ellas; y en nuestras Estafetas, ya sabes que nos estalan uno, ò dos quartos mas que los regulares portes: y el Estudiante tesia una cara hambrienta, y no havia de perderse veinte quartos, que es lo menos que me podian costar. Quando se hace una burla (respondiò mi amigo) el mayor chiste es, disfrazarla de modo, que engañe; que de otra fuerte, mal se consigue el fin del chasco. Pues rompe los sobre escritos, le dixe, y veamos, que ya esto me menos escrupuloso, y mas en mi, viendo esta estafeta; y venga de donde viniere, que todo lo compone una santa, y alegre resolucion. Y para que de una vez nos traguèmos todo el veneno, abrelas todas, y lee las firmas. Abriò mi amigo las Cartas, que eran cinco, y la primera firma decia: *B. L. M. de V. md. quien es su enemigo, el de su oficio. El Gran Piscator de Sarrahal*, y abaxo decia: *Señor Piscator de Salamanca*. Y estas palabras las fue como deletreando mi amigo, porq̃ era una letra, à modo de Gotica, trabajada como por mano de Paralitico. Pero la plana era de mediana forma, y en ella muchas figuras, numeros, y circulos. La segunda Carta era un pliego de papel de peor letra que la passada, mui sucia, de letra tupida, y menuda, menos las *RR.* que estas eran grandes, y repetidas aun en medio de la diction, y algunos garabatos, à quien los niños de Escuela llaman Cucaras, y Rubricas los Escribanos, y firmaba: *su servicial amigo de V. md. Hypocrates. Señor Piscator de Salamanca*. La tercera estaba llena de *DD.* *CC.* *LL.* y *§§.* y las letras mui gordas, y los renglones mui anchos, y tenia esta dos pliegos de papel sellado, y firmaba: *su ajado Alacastro el Juris. Con-*